

LA REVELACION.

R.R-860

LA REVELACION.

LA REVELACION.

REVISTA DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

CONTIENE:

Los hechos y manifestaciones de los Espíritus y todas las policias relativas al Espiritismo.—Instrucciones de los Espíritus sobre las cosas del mundo visible y del mundo invisible; sobre las ciencias, la moral, la inmortalidad del alma, la naturaleza del hombre y su porvenir. La historia del Espiritismo en la antigüedad; sus relaciones con el magnetismo y sonambulismo; la explicación de las leyendas y creencias populares, etc.

Todo efecto tiene una causa.

Todo efecto inteligente reconoce una causa inteligente. La fuerza de la causa inteligente está en razón de la magnitud del efecto.

ALLAN KARDEC.

PUBLICADA

POD LA

SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

Año V.—1876.

ALICANTE.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE COSTA Y MIRA.

Calle de San Francisco, 21. duplicado

1876.

ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS

El presente estudio tiene por objeto el análisis de la estructura social y económica de la comunidad de San Juan de los Rios, en el departamento de Cundinamarca, Colombia, durante el periodo comprendido entre 1950 y 1960.

El estudio se divide en tres partes: la primera describe la situación general de la comunidad; la segunda analiza la estructura social y económica; y la tercera presenta las conclusiones y recomendaciones.

San Juan de los Rios, Cundinamarca, Colombia, 1961.

El autor desea agradecer a los señores don Juan de los Rios y don Juan de los Rios, por su colaboración y facilidades para la realización de este estudio.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.



Año V.

SALE UNA VEZ AL MES.

Núm. 1.

ALICANTE, 20 DE ENERO DE 1876.

AÑO NUEVO, VIDA NUEVA.

Este es el propósito que hacemos todos los hombres, cuando volvemos la vista atrás, ahogando en el corazón las emociones que, al afluir al rostro, lo enrojecen, fijos los ojos en el tiempo que pasó, en el año que se fué, y que nos parece vá á delatar á las sombras de ayer, todo el cúmulo de nuestras torpezas, de nuestras indiferencias, sumergidos en el pensamiento de una felicidad jamás hallada, y de unos goces siempre apétecidos y nunca satisfechos; ilusión de la vida, como ilusiones son el límite del horizonte y el fondo azul de ese cielo, que nunca podemos determinar en el infinito.

Si en los últimos días del año que acaba de espirar, fijamos nuestra atención en los pensamientos que han surgido del fondo de nuestra alma, en las obras que hemos realizado á impulsos de una voluntad rebelde, en las acciones ejecutadas al calor de la pasión sentida; si el hombre, en los últimos días de la existencia traslacional del planeta, se confiesa á sí mismo y pesa en el balancín de la conciencia sus obras buenas y sus malas tentaciones, y hechos consumados,

hallará el desnivel en la virtud, y cargado y abrumado, por un peso enorme, el platillo del vicio, de las infinitas aspiraciones mal realizadas las unas y palpitantes de deseo las otras; podredumbre todo, y pesar, y remordimiento, que en vano trata borrar de su imaginación, y que le escosan, cual si fuesen los silenciosos postes del tormento en la penosa marcha de su vida.

¡El deseo! Hé aquí el aguijón que nos impele y que nos envenena con su hálito, llenando nuestro corazón de sufrimiento! Para cada alma erige un altar diferente, un objeto distinto de emulación, según las tendencias, los sueños, la vida, la aspiración que crece en nosotros, y palpita y se desarrolla como la voraz y solitaria gangrena en nuestro cuerpo, basta extinguir sus fuerzas.

¡El deseo! Este será siempre el resultado de nuestras acciones; de su moderación ó intemperancia pende el destino de la criatura, y el mundo, en su mole inmensa de generaciones que pesan sobre él, no es mas que la suma de todos los deseos humanos hasta donde alcanza la relativa bondad, la relativa ciencia, y en su grado mínimo, lo más bárbaro, lo más atroz, lo inconcebiblemente perverso.

Cruza por nuestra imaginacion una idea, como por el cielo la dorada nube que nos encanta, la ilusion más bella, la dá forma y brillo, y el deseo, como la travesura de un niño corriendo en pos de la linda mariposa, corre, con la fuerza de la palpitacion, tras de realizar aquello que contempló entre sueños ó en el ardor de su delirio. Por el amor todos los ojos son de la expresion de Vénus, y si incita y enardece al corazon el deseo de la riqueza, por todas partes que mira halla venas de oro que explotar, y hasta en las lágrimas y en la desventura más horrenda, encuentra oro con que saciarse el avaro, y como el amor y el oro halla la bacanal el apasionado á los manjares y á la libacion, y enemigos la ira donde clavar la punta del aguzado puñal en el odiado pecho, y victima la envidia donde ensafiarse con la cruel mordedura de la calumnia; por todas partes halla el deseo su objeto apetecido, por doquier sembrar puede la impureza que constriñe; porque el corazon del hombre alentado por el desco es un misterio, es un abismo á donde el alma desciende para beber la vida, y muchas veces se retrata en el cielo, que arrastra el torrente de la passion más execrable.

Recuerde el hombre un año de su pasado, recordemos en un momento de hastio y de fastidio cuánto hemos hecho, y hallaremos en el fondo de todo, un amargo pesar, un desengaño funesto, un tiempo perdido, una desesperacion profunda é infinita, el eco de nuestra conciencia que nos amenaza y nos reprueba para el pervenir la vida de la bienaventuranza y de la felicidad; porque en medio de tanto desvario, de tanta alucinacion, ¿quién vá á entrever la verdadera senda, la del Evangelio, que conduce á la perfeccion y á la sabiduria del espiritu?

A últimos del año ó en cualquier tiem-

po, cuando el cansancio nos abruma y las ideas se revuelven y se atrepellan en nuestra imaginacion, reflejándose todas en nuestra conciencia; cuando la melancolia hace presa de nosotros y nos devora un malestar que no acertamos á definir, y queriendo evitarlo buscamos distraccion en cualquier objeto, en un libro, el primero que nos viene á la mano, y providencialmente lo único que leen nuestros ojos, son alguna de las máximas que tienden á moralizarnos, por ejemplo la de Jesús, cuando dice: «Per tanto, si tu hermano pecare contra ti, vé y corríjelo entre ti y él solo. Si te oyere ganado habrás á tu hermano.—Entonces Pedro, llegándose á él, dijo:—Señor, cuántas veces pecará mi hermano contra mí y le perdonaré? ¿hasta siete veces? Jesús le dice: No te digo hasta siete, sino hasta setenta veces siete veces.»

El pensamiento se detiene aquí, el corazon palpita con fuerza, la imagen de un hecho acude á la memoria, hay un vacío grande que llenar con la dulce penetracion de cualquier máxima, la del amigo ofendido, la del rencor, ¿por qué no le perdonado, se pregunta el hombre? ¿por qué no le corregido con benignidad, se dice? ¿por qué el orgullo me arrastró al estremo de que me hiciera apostrofar duramente? ¿Cómo practiqué la máxima del Redentor, yo que en el fondo me precio de buen cristiano? ¿Dios mio! ¿Dios mio! yo te prometo que aunque tarde, me reconciliaré con mi enemigo, le hablaré, conquistaré su aprecio y amistad; en lo sucesivo no le de apartar de mi memoria la caridad, el perdón de las ofensas, que tanto sublima al espíritu y tan inefables goces le hace experimentar, estrechando con efusion al amigo corregido ó al hombre perdonado con la sincera generosidad del alma.

Estas ó otras reflexiones semejantes

se hace el hombre, que en el ardor de la vida, olvidó lo más sagrado de los deberes, olvidó el Evangelio, esto es, la manera de ennoblecer su espíritu. En el silencio de la noche, en el recogimiento, en la soledad, cuando conversamos con íntima ingenuidad con nosotros mismos. ¿Cuántas veces no nos hemos reprochado alguna culpa y sentido remordimientos, teniendo las lágrimas cerca de los ojos y á punto de oprimirnos el aleteo de nuestro corazón? En la juventud todo es brillo, y luego, fuego que quema, pesar que turba la tranquilidad de los sueños, fiebre que devora, pesadillas que atormentan. ¿Quién no ha visto en sus lúbricos deseos á la mujer, que implora un pedazo de pan á costa de su vida y del precio de su belleza? el deseo nos la muestra con su felicidad sonriente, palpitante, animada de atractivos, llena de juventud, de amor, semejante á un cielo, sus ojos donde en un momento pensamos, con exaltación, el infinito de dicha y de ventura. ¡Oh! cómo ciega la pasión y el desvarío! Si la viésemos bien, si penetrásemos en el recinto de su alma, desolada por una eterna pena, por una eterna vergüenza, por un dolor eterno, ¿cómo no afuiria la generosidad y el amor desinteresado y puro para ella, para ella, que solo necesita ver una lágrima del hombre para llorar á raudales su pérdida dicha y conmoverse con extraño sentimiento á la vista de nuestra compasión, y sentir el calor de la regeneración más sublime, la primavera de otra vida, la savia correr por el tallo y dar color y frescura á la marchita flor, agostada por el vendaval del desierto? ¡Maldita la pasión que nos ciega! Hallamos risa y alegría hasta en el mismo borde de una tumba...! Pero, ¿por qué hemos mentado la mujer, cuando el epigrafe de este artículo dista mucho de las tristes re-

flexiones á que hemos venido á parar?

Año nuevo, vida nueva. Este es el propósito que todos nos hacemos y que fácilmente olvidamos, aún en el comienzo del año entrante, y cuando tenemos en el corazón reciente la huella del pesar que nos afligía, recordando las pasadas emociones, los daños causados, los bienes no hechos, las promesas tiernamente pronunciadas en el misterio de la soledad y profundamente afectados de un religioso respeto á Dios, á la virtud, al bien, al amor de nuestros semejantes; promesas que se lleva el viento, porque el hombre duda ante el mundo que le halaga y que le brinda engaños y torpezas; amor que ofusca sus sentidos y que embrutece las facultades de su alma, cuáles son, el sentimiento de generosidad, el sentimiento del estudio, el sentimiento del bien y la fe inquebrantable que jamás cede á las doradas tentaciones de la vida, esperando con los ojos fijos en el cielo el momento de su desencarnación, para hallar en la felicidad de otros hemisferios la vida real, verdadera, la del espíritu con su libertad, con su grandeza, éter en que envolverse miríadas de mundos que recorrer, y luces y armonías en el firmamento que preside Dios, derramando la ternura por todos los ámbitos, por toda la vida y por toda la inmensa creación de los seres infinitamente grandes, é infinitamente pequeños.

Año nuevo, vida nueva. Si pudiésemos cumplir cuanto prometemos en el momento de nuestra sincera contrición!

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO.

POR UN CRISTIANO.

XXI.

*Al señor abate Pastoret, canónigo honorario
y capellán de la casa de ... en Valence.*

París 1.º Marzo 1865.

Apreciable abate: En la presente, permítame V. que le cite textualmente algunos pasajes del R. P. Paillox.

«Como prelado y como religioso puedo ofrecer mi libro á manos inexpertas; á muchas familias que tiemblan á la vista de un libro nuevo sobre una materia tan delicada; á muchas bibliotecas cerradas por necesidad ó por prudencia, á mil producciones que no presentan semejante garantía.

«Como teólogo y filósofo católico, he podido con más facilidad que muchos otros, y con datos mucho más seguros, interrogar la esencia misma, y la constitución de los agentes naturales á que se atribuyen semejantes fenómenos, para obtener de ellos la confesión de su impotencia, y he tomado su carencia de las más grandes autoridades de la religión y de la ciencia.

«Ni la ciencia profana, ni la teología han podido aún tocar seriamente estos prodigios contemporáneos, cuya súbita invasión hemos experimentado hace poco tiempo, pero ofrece tradiciones y doctrinas que con facilidad nos servirán de hilo conductor entre las enredadas de un laberinto casi inexplorado.»

Ya V. vé, mi querido abate, que esta entrada promete y si puede preguntarse con legítima inquietud qué será del santo religioso Paillox en este *laberinto inexplorado* donde, según él afirma, su principal guía ha sido San Tomás explicado por Suarez? Igualmente se puede preguntar *qué enseñanza* ha podido prestar el eminente jesuita á una ciencia y á una teología que, como él dice, no han podido tocar seriamente estos prodigios contemporáneos? Confieso que semejante lógica me confunde y me aturde! Pero escuchemos todavía al digno reverendo:

«Pero ¿qué misión pienso cumplir ofreciendo mi trabajo al público? añado modestamente.

«La misión de un centinela en su puesto, quien llamada su atención por los ruidos tumultuosos que oye exclama: «¡Alerta que viene el enemigo!» Pero ¿quiénes son estos enemigos y cuál es su número? El infierno me parece ha desencadenado todas sus legiones; mil indicios alarmantes demuestran con su presencia los males que preparan al pueblo fiel que Dios ha escogido.

«¿Lo confesare? no todos los guerreros de nuestras santas cohortes han participado igualmente de mis terrores.

«Uds han respondido:

«Los únicos enemigos temibles en este momento son los que lanzan la impiedad y la revolución contra el santuario y contra el Santo de los santos. Los demonios permanecen encadenados en el abismo, mientras que la ambición entre los hombres no conoce ya freno. Acallad vuestros temores, y que solo Dios nos ayude para romper la espada del fuerte; tenemos más poder contra el infierno que tiros contra el motín.

«Los otros:

«Nuestra época no es ya aquella en que Satanás se complacía en dejar su tenebrosa prisión, para venir á respirar el aire puro y fresco de nuestro luminoso globo, y á conversar con los mortales, ocupándose de sus más mínimos intereses, pues ha dejado marchitar sus laureles en Delfos; sus ástros sagrados ya no dan oráculos; las pitonisas han caído de sus carcomidos tripodes, y hasta los terrores de la edad media han desaparecido con los sortilegios y la magia. Nuestra época es más conforme, más formal y en vez de darnos una representación Satanás, preferiría animar los caminos de hierro, los telegráficos, ó las máquinas gubernamentales, en lugar de los veladores y mesas. Centinela, el ruido que ha herido tus oídos no era más que el murmullo del viento entre la jarasca y los árboles de la selva.

«Los otros:

«Elevais á la altura de hechos sobrenaturales unos hechos que á la verdad maravillan,

pero que no traspasan de ningún modo las fuerzas de la naturaleza, sean las inocentes estratagemas de una reunión de amigos, sean las bromas interesantes de los intrigantes y truhanes, sea la impulsión nerviosa é involuntaria de las fibras de la mano, sea el feliz desorden de una imaginación vivamente herida y hasta sea un poder desconocido que proviene espontáneamente de una revolución en nuestros órganos. Pero todas estas cosas no son, en resumen, más que meras raciones, atrevidas charlatanerías, ilusiones de los sentidos ó juegos de la casualidad.

«Los otros:

«Nó, no son juegos, ilusiones, ni bromas de petardista, sino los efectos materiales de un fluido precioso que perturba favorablemente el organismo humano, que produce destellos y que rompiendo así los lazos y rasgando los velos, deja á la vista del espíritu su libertad de acción, le abre un mundo nuevo y horizontes desconocidos; de tal modo que nuestra alma libre puede entrar por intervalos á tomar parte en su vida de puro Espíritu, que desempeñará más tarde y definitivamente en la esfera de los Ángeles. El magnetismo es la llave de oro que abre el jardín de las maravillas.

«Y los otros:

«Centinela, habeis sido cogido y las apresuradas legiones que se adelantan hacia nosotros, de los confines del otro mundo cuyo movimientos y pasos tumultuosos sentís, cuyas armas vais brillar, y cuyo grito de guerra y cantos belicosos oís, lejos de ser fuerzas enemigas lanzadas contra nosotros, son nuestros vecinos de ultra-tumba, las almas de nuestros parientes que nos protegen, los ángeles benditos del cielo á los cuales está confiada nuestra guardia y aún espíritus desdichados, que la fatalidad consagra á nuestro servicio: son fuerzas aludidas que vienen á prestarnos ayuda y á socorrernos entre las dificultades de la vida.

«Así, St. abate, según la opinión formal é ingenuamente expresada por el R. P. Palloux, las cinco sextas partes del clero no son hostiles á la doctrina espiritista, así por una sexta parte que se declara adversaria deter-

minada de ella y de la cual forma parte como un centinela avanzado nuestro R. P. Jesuita, reconoce que una tercera parte de las santas cohortes clericales niega rotundamente la influencia y el poder de Satanás; que una sexta parte no ve en los fenómenos espiritistas más que fantasmagorías, juegos de amigos; ó la casualidad, y en fin, que otra tercera parte cree firmemente en el magnetismo y en la nueva revelación que sigue.

En semejante situación parece, pues, que un sentimiento de poder debiera impedir al pequeño campo de nuestros adversarios tomar las cosas de tan alto y hablar en nombre de toda la religión, pues evidentemente es dar un golpe supremo á la autoridad con que se abriga el R. P. Palloux, que de seis falanges que componen el ejército clerical una sola nos es opuesta. En cuanto á mí, no puedo menos de dar las gracias á nuestro nuevo antagonista, de un acto de sinceridad, de una confesión que en el fuego ardiente de su filípica contra nosotros, ha dejado caer aturdidamente de su pluma. Pero el hecho queda admitido en los debates y adquirido: No se puede, pues, sin justicia desconocer el origen providencial del Espiritismo, puesto que tiene todos los caracteres indicados para que una obra extraordinaria sea considerada como milagrosa y venida de Dios.

La naturaleza tiene tantos secretos, dicen los Escribas y los Marouzeau, el diablo tiene tantos artificios, esclaman los Nampon; y los Fariseos [que Dios es impotente]. Si tal es el resultado mas claro de nuestras singulares tergiversaciones y refugios: Nega el Espiritismo; y cada año, y en día dado vais á prosternaros ante la redoma de San Genaro, cuya sangre continúa liebándose con aplausos de los lazaroni-napolitanos; negais el Espiritismo; y vais en romería á Vicararo para contemplar los ojos móviles de una santa Virgen; he aquí lo que puede responderse, queriendo abate á nuestros obligados detractores que pretenden, con el R. P. Nampon, sostener que es una grave impiedad turbar el reposo de los muertos, llamándoles y evocándoles, y que éstos no pueden

manifestarse, puesto que Santo Tomás, di-
cien, prohibió á las almas separadas de los
cuerpos, obrar de ningún modo sobre éstos.
El «A pesar de toda la admiración que profeso
por la vida y escritos de este gran Santo, no
creo en su infalibilidad en cuestión de
doctrina y puesto que se ha engañado tan
manifestamente, enseñando que la tierra
estaba inmóvil en medio del universo, y que
no tenía antipodas, su infalibilidad sobre las
almas separadas, se hunde consiguientemente
con su teoría terrestre. Por lo demás, nun-
ca me cansaré de repetirlo, no son los vi-
sientes los que han llamado las almas de
los muertos; sino éstas que han venido por
mil medios diferentes á despertar nuestra
atención y á manifestárenos. En efecto, rui-
dos extraños, continuos; sin causa aparente
que han hecho oír en los muebles, en las pa-
redes; en los techos, en los pavimentos; se
olían hecho oír de las personas con quienes
los espíritus querían hablar; hasta que éstas
por fin se han decidido á entrar en conversa-
ción, según los medios indicados por esos
espíritus. Sin contradicción, si los Espíritus
hubiesen sido reducidos á sus solas fuerzas,
¿cómo sola iniciativa, la doctrina contraria
«hoy todo lo más, un centenar de adeptos y
éstos serían considerados por la parte de cie-
ros que no es hostil, como á sectarios impo-
tentes é ofensivos. No se predicaría cier-
tamente contra el Espiritismo, porque en
ningún tiempo la Iglesia ha predicado con-
tra una doctrina sin adeptos.
[1] Pero la propagación de nuestras verdades
es obra cierta de los Espíritus.
[2] Esta persistencia en oponernos la ley mo-
rtales que no nos alcanza, prueba la falta de
argumentos en que se hallan nuestros ad-
versarios. No quieren comprender, que la
ley hecha por los circuncidados no es aplica-
ble á los cristianos y que el fuego del cielo
no devora ya á Coré. Hace dos siglos que se
esforzaban al villano que había muerto á un
palomo, y se desquartizaba al que tendía una
sombra temeraria sobre la caza real; qué se-
ñal del gobierno que quisiese en 1865 preva-
lencia de esas leyes draconianas?
[3] En suma, querido abate, acuérdense nues-

tros adversarios de estas significativas pa-
labras de San Mateo: «*Nolite judicare ut non
judicemini*, no juzgueis, si no queréis ser
juzgados como habéis juzgado vosotros
mismos, y éstas no ménos características de
San Pablo «*¿Tu qui est qui judicas alienum
servum? Sua domine stat, aut cadit; stabit qui-
tem, potens est enim Deus statuere illum?*
¿Quiénes sois para juzgar al servidor de otro?
Si cae, ó si permanece firme, esto es enen-
da de su Señor, pero permanecerá firme, por-
que Dios es Todopoderoso para afirmarle.»
Así, pues, los Espíritus permanecerán firmes
en su fe, porque ésta es la voluntad del
Eterno.

Por otra parte, le he prometido probarle á V.,
mi excelente amigo, que lejos de proscribir el
Espiritismo, Moisés y las leyes judaicas lo
recomiendan implícitamente; para esto tra-
mos, si V. quiere, á echar una rápida ojea-
da sobre los libros Santos: no se arredre V.,
algunas páginas más, y estas cartas, que sin
duda le parecen demasiado largas, concluirán.

Primeramente ¿quién era Moisés? El mis-
mo dice de una manera tan evidente cuál era
el papel que llenaba entre el Señor y el pue-
blo de Israel, que es preciso ser ciego para
no ver en él á uno de los primeros y más im-
portantes médiums, que tuvo el pueblo judío,
antes de la venida de los profetas y del más
grande de entre ellos, Jesucristo: en efecto,
en ese Deuteronomio, que siempre se nos opo-
ne, leemos este significativo versículo: «Yo
fui el terciador y MEDIADOR entre el Se-
ñor y vosotros, para anunciaros sus pala-
bras (1).»

Claro está, pues, que el texto primitivo está
traducido mucho más sinceramente por la
palabra médium, y por el sentido que le atri-
buimos nosotros, que por el término mediador.

Si de Moisés pasamos á los setenta ancia-
nos de Israel (2) que tuvo que escoger para
conformarse con el mandato de Dios entre

(1) Deuteronomio, cap. V, v. 5.

(2) Números, cap. XI, v. 16, 17, 24, 25, 26,
27, 28, 29 y 30.

los más hábiles del pueblo, vemos á estos hombres hasta entónces incapaces de profetizar, volverse de repente profetas despues de haber recibido cerca del tabernáculo el influjo divino ó medianímico. ¿No son también médiums éstos? Y cuando Moisés responde á Josué, hijo de Num, que aconseja á dos ancianos de profetizar en Israel sin haber recibido el influjo cerca del tabernáculo: «Ojalá que todos profetizaran:» ¿no anuncia con anticipación que vendría un día en que se cumpliría este fenómeno en toda la tierra? Es evidente que el Espiritismo está enteramente en estas previsiones; no se disgenen por ello los casuistas y dialécticos de la ilustre compañía de Jesús.

Moisés fué evidentemente un médium completo, auditivo y vidente, mientras que María y Aaron no fueron más que auditivos (1). Josué (2) Débora (3) Gedeón. (4) Gephthá (5) Manué (6) Elias, Eliseo, y Samuel fueron igualmente médiums: los textos son exactos.

Hallamos además en la Biblia, el ejemplo de un médium pasivo é inconsciente, que habla contra su voluntad, y no expresa más que palabras contrarias á las que él desearía hacer entender; los capítulos XXII, XXIII y XXIV, del libro de los Números, están enteramente consagrados á los hechos y gestos de este médium particular. Se trata aquí, ya lo sabe V., mi querido abate, del divino Balaam, que Balac hijo de Saphor, rey de los Monbitas, habia mandado buscar hasta las orillas del Eufrates donde habitaba para le á maldiceir al pueblo de Israel que amenazaba invadir el país de Moab y de Madian.

Por otra parte, este adivino conocia muy bien las particularidades de su facultad medianímica, puesto que respondió á los ancia-

nos de Moab y de Madian, á quienes el rey de los Monbitas habia comisionado: «Aún cuando Balac me diese su casa llena de oro y plata, no podría yo cambiar las palabras que el Señor mi Dios ha puesto en mi boca.» Este texto es indiscutible (1), y cuando Balac y Balaam hubieron levantado tres veces siete altares, en los altos lugares de Baal, de Pharga y de Phogor, las memorables profecías que se escaparon de los labios del adivino, hicieron de terror y espanto al rey de Mulian, que volvió á enviar al que habia hecho venir, sin salario y sin recompensa, porque habia bendecido, en lugar de maldiceir, al pueblo bendecido por Moisés.

Se dirá quizá, que Balaam pertenecía á un pueblo que no reconocia al verdadero Dios; pero esto no es más que una miserable suli- teza, que no resisto al más mínimo oxamen. En efecto, no solamente Dios no pone en boca de este adivino más que profecías notables, y de un alcance inmenso, sino que le envia un ángel, para recomendarle expresamente, que no diga ni haga nada contrario á las prescripciones que él le ha dado. Por poco, que se examinen y comparen los textos de todas las profecías sagradas, se reconoce que todos los profetas que se han sucedido en Judea é Israel, no han hecho más que reproducir las prescripciones y enseñanzas que Dios habia puesto en boca de Balaam. Esto está asimismo atestiguado por todos los teólogos concienzudos.

Si pasamos á los profetas, vemos á Isaías, médium auditivo, porque exclama, cap. VI, v. 9: *In auribus meis vult hœc. Domini exercituum: Nisi domus multa deserta fuerint, grandes et pulchra absque habitore.* «En mis oídos resuenan estas palabras del Dios de los ejércitos: ¿Acaso vuestras casas, por hermosas y vastas que sean, no estarán desiertas cuando so hallarán sin un sólo habitante.» El mismo Jeremias nos indica tambien ser médium al expresarse así cap. I, v. 9, «Entónces el Señor extendió la mano, tecoó mi boca y me dijo: «Yo pongo ahora mis palabras en

(1) Números, C. XII, v. 1, 2, 3, 4, 5, 6 y 7.
(2) L. de Josué, cap. X, v. 13 y 14, c. X, v. 11 y 14.

(3) Jueces, cap. IV, v. 4 y 5.
(4) Jueces, cap. VI, v. 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39 y 40.

(5) Jueces, cap. X, v. 29.

(6) Jueces, cap. XIII, v. 1 á 28.

(1) Números, cap. XXII, v. 17 y 28.

vuestra boca. Es imposible rehoser un carácter medianímico á las visiones de Ezequiel; quien dijo con sobrada claridad: «Habíendome hablado de esta manera, el Espíritu entró en mí, y me afirmó sobre mis pies y lo que me hablaba y me decía:» etc.

«Esto estádo está perfectamente definido en el Libro de los médiums. «Todo lo está escrito en el libro de Daniel, prueba que Ananías, Misael y Azarias, eran igualmente médiums. En fin, Zacarías nos enseña que usaba de las mismas facultades diciendo: *«Angelus qui loquēbatur in me...»* El Angel que hablaba en mí me dijo: Yo os haré ver lo que es esta vision,» cap. I. v. 9. Luego, pues, si la mayor parte de los profetas han poseído este estado portientar á los médiums del Espiritismo; ¿por qué se ha de rehoser á estos la autoridad que se concedía á aquellos? No ha dicho el Salomista: S. l. XXXIV. v. 8 y 9: «Yo escucharé lo que el Señor dirá en mi interior» y San Pablo no ha exclamado de una manera más catagórica aún en su epístola á los Gálatas: «Los espíritus exclamaban en nuestros corazones: ¡Padre mio! ¡Padre mio! *«Clamantes in cordibus nostris»* (cap. VI. v. 6.) En fin, no nos enseña el mismo Apóstol en su epístola á los Corintios: cap. XVI. v. 22: que: El Espíritu de los profetas está sometido á los profetas, á fin de que éstos lo tengan en su poder tanto si rallen, como si halan.» Podría multiplicar las citas hasta el infinito, pero éstas bastan y sobran para probar que los que proscriben el Espiritismo como obra de Satanás, repudian igualmente toda la tradición Sagrada.

«Si más atento y humilde servilor.

al H. N. N.

al H. N. N.

al H. N. N.

al H. N. N.

al H. N. N.

al H. N. N.

al H. N. N.

al H. N. N.

al H. N. N.

al H. N. N.

al H. N. N.

al H. N. N.

al H. N. N.

al H. N. N.

al H. N. N.

al H. N. N.

al H. N. N.

al H. N. N.

al H. N. N.

N. N.

SOÑEMOS.

padamente de las delicias de la nueva Sion, que en sueños, y solo en sueños, vieron los profetas de la antigua como de la moderna civilización.

«Sin darme cuenta de lo que por mí pasaba, me senti atraído hácia el espacio, y abandonado dulcemente los fuertes lazos con que la materia enjeta al indopasible espíritu, me dejé llevar por las ondas del blando y suave éter, meciéndome en caprichosos giros, cual águila candel remontando las alturas y siguiendo un derrotero marcado automáticamente por una voluntad extraño, á la que sin embargo placíame obedecer, y en donde me aventuraba sin igual gozo equal nunca sentí, á medida que avanzaba por el ignoto camino de lo desconocido.

Cuanto tiempo transcurrió en mi marcha á través del vacío, no puedo determinar, por que en la región interplanetaria, no se mide el tiempo, y si acaso se piensa en esto, serán los segundos allí la vida quizás de un planeta ó más bien la de un sol; solo puedo decir que al cabo de algún tiempo di me cuenta del camino recorrido y de la distinta realidad que me rodeaba.

¿Qué era aquello? Por qué mágico secreto se habían variado las condiciones de la vida y de la humanidad? Un mundo hermoso se presentaba á mi atónita vista, cual no lo imaginara mi loca y ardiente fantasía! Paisajes de indescriptible belleza, seducción y encanto; vida y animación por todos lados; máquinas que trabajaban ensegadas de cuanto hace el hombre esclavo de la ignorancia en nuestro planeta; abundancia, por que la tierra toda estaba roturada, rindiendo sabrosísimo fruto, que se repartía entre todos los habitantes de aquel dichoso mundo. Allí no se conocía la planta maldita del avaro, ni la consumida y raquítica del pobre, allí no había inavidosos que detentaran la propiedad ni la vida agena, ni tribunaes que tuviesen que dirimir las contiendas de los hombres; porque ellos eran demasiado iugénuos y buenos para saberse gobernar y ceder en derecho en los pocos casos que recurrían al arbitraje de los amigos; allí no habíau inútiles armas para destruir al hombre y destrózar

«Abstraído completamente, fuera de mí por la atracción que ejerce sobre mi espíritu lo nuevo, que por lo bello encanta y por lo bueno enamora, me quedé casi en un estado de sonambulismo, estático, gozando antici-

las naciones en continuadas guerras, sino grandes fábricas, inmensos talleres, centros de instrucción, donde se producía y se enseñaba lo mejor y más bueno para el alma y para el cuerpo.

Recorrí en un momento, que la admiración me concedió libertad, por todos lados, vagando con el espíritu nuestro en busca de los grandes almacenes donde hacíamos nosotros á les enfermos pobres, y me admiré de no encontrarlos; y ya iba á echar en cara á los felices esta omisión, cuando observé con pena por el desengaño, con alegría por lo que revelaba, que no necesitaban estar en el mal los buenos habitantes de aquel planeta; cuando alguno de ellos contrae una de las mayores enfermedades de allí, que es la vejez, pues donde no hay abusos pocas pueden contraerse, y donde hay higiene pocas acórran las endémicas, recoge el vecino al decrepito ó achacoso y lo recibe en su propia casa, como una carga más que le envía Dios, como un nuevo deber, así como el huérfano y desvalido; o lo recoge el Estado, que no existe, en esas casas benéficas, donde los transforman en insensibles seres, en números ó cosas, que de antemano se ha sentido y pensado por ellos para todas las funciones de la vida.

Admirado quedé viendo desterrado el vil egoísmo, que seca entre nosotros la caridad, amenguando el sentimiento fraterno y mirando á un hombre, que pena y llora, con la misma imposibilidad que á una bestia!

Todos pues! Concierto armonioso que al unísono vibrará tan solo el dulce nombre de *Padre nuestro*; porque en sus obras proceden como hijos queridos, sin distinción de castas y creencias!

La bondad, la mansedumbre, la inteligencia, el ingenio se reflejaba en aquellos rostros varoniles y bellos, de formas correctas, académicas, que revelaban espíritus elevados, ya cenocedores de las leyes porque debe regirse el sentimiento y la razón.

No encontré ni una cara que me fuera antipática, ni una tan solo, y es que allí no se conoce la fealdad; porque lo feo es anti-esté-

tico, y aquellos meradores tienen ideas muy altas sobre la belleza!

Gobiéranse patriarcalmente, es decir, con sencillez sinia; porque el individuo esto ali todo, gracias al gran concepto que tienen del deber por encima siempre del egoísta derecho.

El aura de la libertad se respiraba allí con toda la pureza, que la da la fé, las creencias en la inmortalidad, en la nueva vida. Orden, concierto, armonía en todo, en el hogar; en el pueblo, en la nación, en la federación de naciones, que trabajaban cada día más por llevar la alta misión civilizadora, que en el concepto de Humanidad tenía que cumplir el todo humano; amparando al individuo y facilitando todos los medios para que no se perdiesen fuerzas ni voluntades, aptitudes ni conocimientos; para que se desarrollara el sentimiento, abarcando más extensa esfera de sensaciones, y el pensamiento volara por límites tan altos, donde nuestra imaginación terrena sintiera el vértigo que nos cautiva al obismo.

Seducido por tanta magnificencia moral, no por la ridícula ostentación material de nuestro adu muy atrasado planeta, hubiera continuado mi viaje al rededor de la Utopia, —un nombre debemos darle, y cuál mejor que la que á una le darian todos los escépticos! —si la inquerida vida que circunscribe nuestras voliciones á la exigencia del cuerpo y al límite de la materia, no hubiera hecho caer algunos pocos granos de arena en el reloj del tiempo; un accidente imprevisto me hizo partir de aquel hermoso lugar celestial, y como súbita aparición, que se eleva oeece por encanto, el dolor me trasportó sin mis ilusiones, casi reales, á la áspera tierra y despertar de mi letargo, breve como algunos segundos, á la vida de la pesantéz, á la cárcel del cuerpo, teniendo que recibir las sensaciones externas, por órganos expresos y determinados, que no alcanzan al más que cencho que hay más allá de las notas que me dá, ni mas allá del menos donde por falta de vigor para so tono no recibí ni acusar sensación.

¡Aquí otra vez! cuando apenas habe ojeado en rápida carrera algo de lo mucho, que me ofrecia en vistoso panorama Utopia!

¡Desilusion dolorosa! Vivir aquí, donde todo lo grande parece quijotesco y fabuloso, y todo lo pequeño y ruin hacedero y digno de tomar forma y de eternizarse á pesar de las maldilongas de los que sufren por el atraso!

Mi ángel protector, no creas que maligo al verme reducido á la impotencia, no! Espero en Dios, que me concederá siquiera la ventura, la aparente libertad—¡que aún así me os tanga!—de que me lloves de vez en cuando por los espacios, donde el bien tiene su asiento, para aprender á sentir mejor, á amar más, á creer con más fé racional; á esperar con más calma; y así el ciego tendrá su día de sol, el frío por la ausencia del vivificante calor de la libertad, se calentará y reanimará á su presencia, recibiendo sus coloríficos rayos; y el que se desespera, porque gimo en esta cárcel oscura, dará gracias á Dios que le concede la merced de tener en el paraíso un lugar para todos los que aman la justicia.

Espero en ti, mi guía, que me consueles alguna vez, adormeciéndome con tus benéficos flujos los sentidos materiales para dejar en libertad al alma, espaciándose libre, con rápido vuelo por las regiones de la fantasía y de la quimera, acá en la tierra, pero de realidad en lo eterno é imperecedero, en el seno de Dios!

Ahí no llegan censuras, ni persecuciones; no hay más que verdad. ¡Bandido seas, verbo divino, palabra que pudiera reproducirse hasta el infinito si se escribiera con la sangre que se ha derramado por ella!

Consuélome en esperar, ¡ay del que perdió la esperanza y no tiene ya fé en su corazón!

Esperar es creer: y yo creo en la ventura social; por eso no desespero: el tiempo, que me combate, que ha puesto la noralla de la realidad fatal entre mi ideal y yo, es también y á la por mi mejor compañero; obrero incansable que no cesa, y que va transformando todos los días y allanando dificultades y facilitando medios para conseguir mi pensa-

miento! El tiempo me dará la razon, por eso no puedo enojarme con él, ¡Espero y creo!

ANTONIO DEL ESPINO.

RECUERDOS DE VIAJE.

La aurora de los muertos.

Cada pueblo indistintamente tiene su carácter especial, y para estudiarle es necesario tomar una parte activa en sus costumbres: y de no hacerlo así, nuestra permanencia en el país da nada nos sirve, es como si fijáramos nuestra atención en un libro en blanco.

En las grandes capitales donde la vida se es- terioriza tanto, hay muchos volúmenes donde estudiar: paseos, cafés, teatros, casinos, centros comerciales, sociedades literarias, academias científicas, dejando como índices los templos, los hospitales, y las cárceles para mirarlos lo último.

Todos los libros tienen generalmente sus notas y su fé de erratas, y en los parages últimamente citados se escriben los epílogos de muchas existencias.

En las capitales de provincia, la biblioteca oficial es mucho más reducida; en unas se encuentran libros de caja, en la partida doble encierran el alfa y el omega de la vida; en otras el *centenario* y el año cristiano.

Múrcia, es de estas últimas; poblacion agrícola, conserva aún las costumbres de antaño: sus mujeres tienen época fija para pasear, y única- mente en las Iglesias es donde se encuentra al Márcia, como ha dicho muy bien Martínez Torrel, poeta murciano.

Por su fértil huerta, y por sus hermosos parrals, solo se ve alguno que otro transeunte; aquí se desconoce por completo el gusto de pasear; aquí se vive la vida rutinaria de la campaña: la poblacion en masa, se mueve cuando oye tocar á misa y cuando escuchan la señal de que dan principio á las novenas, y á la hora del *ángel*, cuando las sombras quieren envolver una parte de la tierra, aún se ven devotos que se paran en la calle y rezan la oracion, descalzándose la cabeza como si saludaran á la luz que se va.

Ante este modo de vivir nos creemos traspor-

tados á otra edad; parece increíble que la línea férrea, tenga una estación en esta ciudad, cuando por sus calles solitarias, esperamos ver pasar la helada sombra de Felipe II, seguida de sus fieles inquisidores.

Para las almas pensadoras, Murcia nos parece la fotografía del pasado.

Tiene muchos conventos, innumerables hermandades; las mujeres no se contentan con rezar en el templo, salen en comunidad, y van por la calle entonando el *ora pro nobis*.

El siglo XIX, llegó á las puertas de esta ciudad; la huella de su paso es el camino de hierro; en el interior de la población todó quedó como estaba.

Un día se detuvo en Murcia un enviado de Lutero, pero los eruyentes murclanos lo despidieron ignominiosamente.

Más tarde resonó en sus oídos la elocuente voz del Espiritismo, que por medio de un periódico difundie la luz de la verdad; pero... no encontró eco; y no es extraño que no lo hallara, puesto que el fanatismo domina en absoluto.

Los murclanos en general, (dejando aparte honrosas escepciones) no tienen que ocuparse en pensar; porque unos cuantos ministros de Dios, dicen continuamente á sus cándidas imaginaciones las palabras que puso Zorrilla en los labios de la duquesa de D. Inés en el célebre drama *D. Juan Tenorio*.

«Aquí está Dios, la digeron,

Y ella dijo,—Tu le adoro:

Aquí está el altar y el coro

Y dijo:—No hay más allá.»

Esto le han dicho al pueblo murciano: y pobres y ricos todos acuden presurosos á las iglesias, y aunque algunos sientan germinar en su mente otras ideas, les falta valor para emitir las, no se atreven á poner la primera piedra de una nueva creencia; y unos por fé profunda (los mémos); otros por entretenimiento (los más); y esotros temiendo al qué dirán, todos van como mansos corderos representando la comedia religiosa.

El génio místico tuvo su época: en algunas naciones ya no sienten su influjo, y en la pensadora Alemania, que se la puede llamar *el cerebro de la humanidad* como Victor Hugo llamó á la capital de Francia, han desechado por completo el fanatismo religioso de otra edad.

España no ha seguido su grandiosa huella, porque de 17 millones de habitantes que cuenta la tierra de Guzman y el Cid, 11 millones no

saben leer, y los pueblos más ignorantes, sabido es que son los más fanáticos.

En las grandes capitales donde la población flotante es tan numerosa, pierden los pueblos la especialidad y originalidad de su carácter; porque no viven de su propia vida, viven con la vida de los demás, se mezclan las razas, desaparece el tipo primitivo, se debilitan las fuerzas de las costumbres, y van perdiendo una gran parte de su valor, las leyes que éstas formaron.

El siglo XIX, aventurero, cosmopolita, es el que más ha trabajado en la demolición de las muralias; por su ciencia ya existen á Dios gracias las fronteras. Sus buques de vapor; sus ferro-carriles, y sus telégrafos, tanto en la tierra como submarinos, han acortado de tal modo las distancias, que los discursos que se pronuncian en el Congreso de la corte de España, cinco ó seis horas después se leen en Nueva-York.

El siglo actual vá cumpliendo el buen su misión; pero todos, absolutamente todos, debemos ayudarle en su gran empresa, que muchos granos de arena forman con el tiempo una montaña.

No será Murcia por cierto la que deje su óbolo para levantar el templo de la civilización; ella su basta por sí sola; su férax campiña, le ofrece abundantes cosechas y sabrosos frutos; tiene su comercio agrícola, sus fábricas de seda, su cathedral, sus conventos y sus ermitas, sus procesiones y sus cantos especiales; es grande en medio de su oscurantismo: que también la ignorancia tiene su grandeza en la constancia de sus ideas.

Y en la época presente, en esta desinvelación social, en esta crisis definitiva en que luchan encarnizadamente los principios de ayer, y las libres ideas de hoy, por medio de las armas, usando al mismo tiempo la prensa de su derecho, dando publicidad al libro científico, al mordaz folleto, al discutidor periódico, donde se encuentran palpitantes los elocuentes discursos de inspirados tribunos; en este día prolongado del juicio final, en que el progreso vá á pesar en su balanza la civilización del presente, y la ignorancia del pasado, tiene su mérito relativo el pueblo orgulloso, que se estacione y repite las palabras de Hércules: *ne plus ultra*.

Bajo este supuesto, si se quiere conocer algo de Murcia, es necesario acudir á sus templos, pues como dice uno de sus poetas, aquí la literatura más trascendental es la de los sermones, no hay más música que la religiosa y el culto es el Mecenas del arte.

Nada más cierto; Tormel conoce muy bien el espíritu que domina en su país; sólo en las iglesias se puede estudiar algo, centros de atracción donde refluye la vida de esta capital.

«Esa dice que dicen, ese murmullo callejero que enenta muchas cosas, trajo á nuestros oídos una noticia sumamente sencilla, puesto que era la celebración de una novena, dedicada á las Ánimas y que al final de la función se cantaría la *aurora de los muertos*: esto último despertó nuestra curiosidad, y nos dirigimos al templo donde los muertos tenían auroras.

La Iglesia ántes citada pertenecía á un convento de monjas; era grande, de severa arquitectura, y en sus altas bóvedas resonaron las voces de las reclusas, voces que hallaron eco en nuestro corazón; porque eran gemidos del alma, porque en aquellos acentos reflejaba el dolor y la ternura, el sentimiento y la pasión.

No eran esas voces gangosas que se escuchan en los conventos, eran notas dulces, argentinas, vibrantes y conmovedoras; allí irradiaba la vida, allí reverberaba la juventud y algo grande, sublime y poderoso pugna por salir de entro aquellas rejas dobles.

Nuestra mente las veía, ¡pobras mujeres! jóvenes... quizás bellas... guardando en su corazón la dosis de ternura suficiente para hacer feliz á un hombre y formar más tarde una familia, siendo útiles á la sociedad, con sus consejos y con su buen ejemplo, fortaleciendo su espíritu en la lucha, perfeccionándolo con la abnegación y el amor, en tanto que en la egoísta clausura ¿qué consiguen? reniegan de su familia, olvidando los primeros y sagrados afectos de la vida, los que forman el corazón, consagrándose á un Dios forjado á su antojo, Dios, al que llegan á odiar, cuando una voz les dice que en la tierra amar es vivir, siendo la unión de los seres el lazo divino por el cual se perpetúa la humanidad.

Entonces, cuando la pasión humana domina y vence al místico éxtasis, su celda es su purgatorio; su reclusión es su infierno, y el Dios que adoraron, la negación de la justicia, el símbolo de la opresión.

La decadente paz de los conventos es una amarga irrisión de la verdadera tranquilidad.

Ni la mujer ni el hombre han sido creados para un celibatismo forzoso, y todas las leyes que están en oposición de la ley natural, no han producido, ni producirán otra cosa que escándalos y desórdenes.

Fatal aberración han sido creer que un Dios

Misericordioso y Omnipotente, exigiera á sus hijos el ayuno y el cilicio, consagrándole su vida á la más anstera penitencia, uniendo á esto la más completa indiferencia para el dolor ajeno, y el retraimiento más absoluto; convirtiéndose en autómatas los seres dotados de libre albedrío, de razón y de justo criterio.

Asunto es este que dá margen para escribir muchos volúmenes á plumas más autorizadas y rentajadas que la nuestra; dejemos pues las cosas como están y volvamos al canto dulcísimo de las monjas, que como todo tiene fin, su melodía la tuvo también.

Pensando en lo que habíamos oído, decíamos interiormente: si esta es la aurora de los muertos, felices aquellos que escuchan semejante armonía al despertar.

Estábamos en un error que pronto se disipó; apagaron las luces, y sólo en el altar de la virgen de la Aurora dejaron seis velas encendidas, delante de ella se agruparon varios hombres del pueblo, y entonaron, acompañados de una pequeña campana, un cántico, salvo á plegaría que nunca habíamos escuchado.

Es un canto especial, forma á veces un ritmo suave, que la campana acompaña admirablemente con su metálico y ligero tic tac, imitando en los estrofas finles el torrente de distintos sonidos, que producen las orquestas en sus últimos acordes.

Una voz poderosamente sentenciada elevó cantando su voz al cielo, voz cadenciosa y grave á la que siguió un coro pausado y monótono, cuyos ecos se perdieron en el espacioso templo.

Nuestro pensamiento retrocedió muchos siglos atrás, y nos creímos transportados á las primeras pagadas que se formaron en el seno de las montañas; y aquella ruidosa y grotesca plegería, aquella campana locada con cierto gusto y maestría, nos hacía creer que leníamos delante á los primitivos pobladores de la tierra. Aquella escena no era de este siglo, nó; el estruendo de la locomotora, rechazó el sonido de la campana; hay algo incompatible, é llogico entre las dos.

Un padre nuestro rezoado con rapidez puso término á tan extraña y original salmodia; y en órdenes nos enteramos que aquel canto se llamaba «la aurora de los muertos.»

La hermandad de los *auroras* debe dalar su origen desde los primeros siglos, porque la orquesta que usan bien claro lo manifiesta.

Después de escuchar la celebre aurora de los

inertos, comprendimos perfectamente que el Espiritismo no encontrara aquí adeptos; hay todavía mucha maleza y muchas zarzas en sus campos para que el arado del progreso pueda profundizar y hacer arreo.

La hora de redención no ha llegado todavía para esta melancólica ciudad; quierme esclavizada por su ignorancia, y canto al compás de su mohosa cadena.

Pero es bueno contemplarla por algunos días, porque es un libro su en las hojas se lee la historia de ayer, y comparándola con la presente, se aprecian mejor las innegables ventajas de la verdadera civilización.

Plegue al eterno que su esplendente luz irradie un día en todos los confines de la tierra, por que sólo entónces el hombre será, después de Dios, el absoluto rey del Universo, cuando la razón y la ciencia sean la única brújula que le guíe en el mundo, cuando la caridad ardiente y pura sea la estrella polar de su camino.

Amalia Domingo y Solar.

Mérida 1876.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Sesion del 8 de Enero de 1876.

Médium Perez.

La muerte: ¿qué es la muerte? Horror causa imaginar su quietud, su silencio; el ánimo se abisma contemplándola; ¿qué frío, qué imponente vemos á nuestro sér amado en el mortuario lecho! le llamamos y no nos contesta; le gritamos con todas nuestras fuerzas y sólo el eco dolorido de nuestra desgarradora voz resuena en la estancia; le lloramos y él siempre impasible; nos retorremos por la fuerza del dolor y él siempre silencioso. ¡Dios mío, Dios mío! ¿qué es la muerte? ¿qué es ese sueño tan profundo, qué es esa postración tan desconsoladora? La muerte, ¿no la veis en figura de alerpe salir de las entrañas de la tierra; se enroscas y snbe, su lengua maldita lame el corazón, su cola arroja la garganta, oprime, ahoga y el alma escapa huyendo

apresuradamente de su sombra, de su cuerpo inerme, que no lo sirve para sus manifestaciones. ¡Qué triste es la muerte!

La vida: ¿qué es la vida? un misterio, ¿qué es vuestra razón? un misterio, ¿qué es vuestra grandeza? algo que personifica vuestra razón; porque el hombre es lo que sabe, lo que inquiere; es el conocimiento de sí mismo y de cuanto le rodea; vive más, quién más grado de inteligencia alcanza; vive pobre, quien es pobre de pensamiento; se acerca más á Dios, quien más, caudal de conocimientos posee; y esto es, elaró, el que cree que solo existe un mundo, acorta, reduce su esfera de irradiación y de ventura. La vida en un mundo, es triste, desesperada; la nave que cruza sola el Océano, pero nu Océano sin orillas, cielo y aguas, calma y tormenta, luz y tinieblas, monotonía que cansa; porque navegar sin destino ni puerto, es horrible, es atroz. Así vive: el que cree en la existencia de un solo mundo, así vive lleno de pobreza, el que cree que la vida es en lo intelectual el dogma, en lo material el estacionamiento, y en el porvenir de la vida del espíritu, el cielo y el infierno, Dios y Satanás; el castigo ó la redención, gozando una felicidad idílica en medio de suaves armonías, que no acierta á descifrar, y oyendo el lenguaje de Dios que no comprende, embrutece su razón por el poco estudio y por el miedo de despreciar lo que la infalibilidad del hombre en la tierra ordena, el dogma y la servidumbre de la razón relega y fatalmente estúpida.

La muerte: el espíritu se desprende de la carne y se encuentra cara á cara con el espejo de sus creencias; el malvado cristiano, frente á frente del demonio; el malvado budista, convertido por la trasmigración; el malvado espiritista, frente á sus padecimientos y venganzas. El buen cristiano atóldo de su error, el buen budista con esperanza, mientras el buen espiritista goza de una sublimidad que la encanta, mundos que le brindan deliciosas moradas, éter que le envuelve y dulcifica sus recuerdos y por norte Dios, magnífico puerto de su destino, al que ha de llegar después de atravesar los límites que significan la perfección y la escala de esos mundos, que reverberan para él, y lucen y brillan como templos de la inteligencia, donde ha de cursar y perfeccionarse para merecer el abrazo del Eterno. Maravilloso premio, que ha de concederle en su amorosísima ternura por su aplicación.

Esto es la vida y la muerte; todo es relativo;

porque la vida no es la materia sino el alma, y el alma vive, abarca, dilata su esfera de irradiación á medida que se penetra de las grandezas que enderra la hermosa creación, y el ser espíritu, el yo, cuanto más inteligente, más amplia su existencia de verdad, de luz y belleza, y por lo mismo más se acerca á la mansion del Todopoderoso.

Si vierais en el espacio al espíritu ignorante, os causaríais compasión; aturdido como está de cuánto le rodea; para él todo es incomprensible, todo es extraño, por lo mismo que su imaginación estaba muy lejos de pensar las armonías de la naturaleza y lejos también de formar concepto alguno respecto de la morada de las almas, el espacio, en donde converge la luz y en donde al espíritu comunica por medio de la voluntad, maravillosa telegrafía que confunde á los espíritus torpes y atrasados, que tienen la voluntad nula y el ánimo apocado en la vida espiritual.

A mis amigos míos; me despido de vosotros con sentimiento de no poder explicaros mejor la filosofía de la vida y de la muerte; es el problema que preocupa á todos aún á nosotros mismos, que no acertamos á definir nuestros propios sentimientos; el espíritu no podrá conocerse hasta que no haya dejado en el eterno crisol de la vida todas sus imperfecciones; por eso la vida es para él un misterio y la muerte una impresión profunda, terrible; su hielo espanta, su presencia construye; es un ser, milagro formado como el ideal de la vida, pero mudo, silencioso, triste, solitario y sombrío como las tinieblas de una tumba.

Amigos míos, aunque espíritu de poco criterio filosófico, sin embargo, perdonad esto que voy á deciros y que podríais interpretar por alabanza.

Yo, amigos míos, tengo buen fondo, deseo el bien y la felicidad de todos, y quien piense y sienta así, creo que no va mal encaminado. Yo he sido espiritista y doy gracias á esta doctrina, porque ella, en los últimos días de mi vida, enderezó mis pasos y me puso en estado de recibir la muerte con valor y santa resignación. Hace poco tiempo que estoy en el mundo de los espíritus; muy ageno de lo que creí sería esta inmensa creación en donde me columpio; pero si fuere más inteligente sería más feliz. ¿De qué te sirve al hombre viajar sino acierta á describir la grandeza de los monumentos que contempla? ¿De qué le sirve al espíritu ignorante el espacio,

al encanto de la naturaleza, sino sabe cuántas maravillas contiene? Dichoso el espíritu puro, que sabe apreciarlo todo, describirlo todo y crear imágenes de análisis y comparación, que hacen su vida un continuado encanto y un placer jamás interrumpido.

Sesion del 7 de Noviembre de 1874.

¿El hombre no comete un delito oponiéndose al progreso?

Medium E.

Desgraciado del que pidió una misión suprema para lavarse en el Jordán de la vida las impurezas del pasado, y no cumple su encargo, y falta á su deber, ¡Desdichado de él! Morará miles de años en la región de lo invisible, sin que se atreva á pedir el encargo honroso de guiar á las humanidades en el camino del progreso!

Mas no creais que Dios deje de ser inmutable. La Providencia es siempre constante, fija, invariable, y conoce aún antes de nacer el espíritu el deseo de obtener la misión, que habrá de faltar, y al encarnar, otros también visiten la tumba para que no falte jefe que impulse el movimiento de avance de una generación.

Así como un buen deseo no os engaña y conocéis bien que el que siente tan buen ánimo no tiene fuerzas para cumplir lo que á sí propio se promete, del mismo modo se podría conocer en Ulrá-tumba, á no existir la presciencia, que adelantando los acontecimientos hace prever las necesidades providenciales.

Los que por su posición pueden y deben ayudar al progreso y no lo ayudan, y aún lo combaten, colocando obstáculos á su paso, son como los locos, que se empeñaran en no permitir que una locomotora recorriera el trayecto señalado, poniéndose por detrás murallas para impedirle la marcha. Serán arrollados por la revolución, que es inmensamente más potente que la locomotora, y luego sin fuerzas, enfermos del alma, irán á otras partes donde habrán de trabajar por el progreso á la fuerza, como en los presidios de cierto país hacen con los baraganes, que han de machinar de mal grado en una bomba el que quieren salvarse; porque el agua les amenaza constantemente con ahogarles.

Los retrógados nacerán con mejores deseos é

irán á otros países atrasados, y allí perecerán por el progreso que ellos llevan en sí hoy y que para donde vayan será una completa revolución. En el mundo todo se encadena. Ellos emigran de ahí, reniegan de la luz, pero ellos la amarán cuando á su vez toque ser mártires de su conciencia, cuando los maten por revolucionarios.

Todo es progreso. Los que se oponen dan fuerza á las ideas nuevas como el dique al río y además van siendo derribados por la impetuosidad del progreso, que tiende á nivelar las conciencias rehusando los espíritus reacios. Dejados, son extranjeros ya en Europa, quizás el Africa los tenga por visionarios y la Australia por dioses. Ellos os vengarán, ellos recordarán el mal-bien que hicieron.

Q.

Medium Perez.

No pueden detenerle, sus fuerzas son impotentes, su soberbia vana, y loca su pretensión. El hombre (qué es sin la providencia, si ella es la vida de la humanidad, ó el alma de la gran colectividad humana ó universal? El hombre, por más que crea que de su mano pende el porvenir y el destino de un pueblo, se equivoca soberbanamente; el destino, desde el principio de la vida está fijado para cada cosa y será lo que está escrito con caracteres indelebiles por el género de la Providencia, ese género invisible, que conduce el progreso á su verdadero fin, sin que nadie pueda entorpecer sus misteriosos designios.

Q.

¿Cuál debe ser la conducta del hijo á quien su padre maltratase injustamente y calumniara en publico, pretendiendo deshonrarle?

Medium E.

Perdonarle. Contra el padre no hay derecho. Magnánimo debe mostrarse el hombre con todos sus hermanos; pero con sus padres, ha de llegar siempre á los límites del heroísmo.

Es posible, que racionalmente hablando, pueda calumniar un padre á un hijo? No es su mayor deber, la primer prueba de cariño, perdonar las flaquezas de su familia y ocultar los vicios y defectos de sus hijos? Pues cuando un padre faltó á su deber pregonando su deshonra y envileciendo á parte de su propio ser, se conde-

na á sí mismo, escupe al cielo para que le caiga en el rostro y nadie puede creerle. Está desautorizado.

Quiere más el hijo? No, no debe estimar mayor pena que el proceder de quien trata de perjudicarle siendo su padre el mejor guardador de su propia honra. Si acudiese al mundo, á la justicia, en queja contra el autor de sus dias, sería por falta de amor y de paciencia y no tendría de seguro fe en la Providencia, en esa justicia divina, que dá á cada cual segun sus obras. Perdonarle, es el amor del cristianismo, encausarle es el interés pagano.

Justicia, que la haga Dios; haced vosotros la misericordia; porque ya os dijo Jesús, que el que estuviere sin pecado que arroje la primera piedra. Ni aún él, tan elevado, tan bueno, tan justo, tan casto, se atrevió á mirar á la muger adúltera. Era demasiado ángel para portarse como los hombres!

Seguid aquel santo ejemplo, perdonad todas las injurias, olvidad las ofensas, despreciad los perjuicios que Irroguen otros á vuestros intereses, que sólo hay uno que pueda tomar cuenta de los agravios, y ese no sois vosotros. Respetad á todos, y olvidaos entre ellos; esa es la ley; y lo demás es el orgullo y la pasión.

Perdonad, porque el que juzga será juzgado y si midiera con vara, con ella le medirán; escrupuloso se interesa con el prójimo, celoso en extremo se mostrará con el Juez Supremo; porque su enviado ha dicho: ojo por ojo, diente por diente; el mal que se causa, se sufre.

Huid de juzgar, para no sufrir eso suplico. El perdón llena el alma de inefables dulzuras. Perdon y olvido.

N.

Medium Perez.

Perdonadle siempre; rogar á Dios por el para que torne el corazón paternal á derramar las efusiones de ternura que posela en los primeros dias de su existencia; pedirle perdón aunque sea inmerecidamente, con el objeto de conmovérle y que vuelva con este procedimiento el estinguído cariño; sufrir silenciosamente y con las lágrimas en los ojos toda la inelencencia de sus enojos; callar, obedecer, asentir y defenderse con el sentimiento más delicado de los injuriosos ataques que dirija; porque el espíritu de la ley, dice: ama á tu padre de todo corazón, y por ti serán aminoradas las faltas del que te dió el ser, si desgraciadamente fuese impío con

Dios é indiferente á las dulces emociones del amor paternal.

El hijo, para ser un retrato fiel de la bondad predicada en la moral de la doctrina espiritista, ha de beber en las fuentes del sentimiento todos los dolores que causen los estrayos de los padres; es la orfandad más terrible, nacer y ser abandonados; ó de otro modo esquivar las caricias de la juventud, de los gozos y alegrías; vale más confiar absolutamente en los designios de la providencia, que esperar la mirada cariñosa de un padre cuando brilla en sus ojos el fuego de la cólera, de la soberbia y de la tiranía; pero cuando se tiene un padre desgraciadamente esquivó é indiferente al amor de sus hijos, se sufre, en calma, se ruega á Dios en silencio para que toque su corazón y le desvanezca las nieblas de su pesadumbre; para que entrelacen sus brazos la orfandad y el desconsuelo, que precisamente siente la criatura y el hombre alejado de tan dulce camino; cual es el amor paternal. — P.

Medium B.

El hijo 'probo' no debe por ningún concepto volverse contra su padre, porque después de Dios, se lo debe todo. Más vale que sufra con sentimiento la sin razón del padre, que no faltar á las leyes más vulgares de la buena educación.

En el perfeccionamiento del espíritu, es primero el adelanto intelectual, que el moral?

Medium E.

Este tema ha sido ya contestado y debatido por más señas en vuestras reuniones de estudio. El adelanto intelectual es preciso para que venga el moral; la razón antes del deber, la necesidad de la ley para respetarla luego. El hombre camina unas veces por la senda tan sólo de la moral, apareciéndole amortiguada su inteligencia, y algo amortiguada, porque un error sería creer, que se conoce el deber sin tener copocimientos; también otras veces se dirige por el camino de la inteligencia, y entónces si que alcanza indudablemente más razón que bondad, cuyo desequilibrio viene á establecerse en las siguientes encarnaciones, para dar al espíritu las fuerzas necesarias, el equilibrio preciso en sus dos grandes elementos.

Todos pueden escoger el camino que apetez-

can; porque seguros estamos que, guiados por el instinto, tomarán el que cuadre á sus necesidades; si bien no hay tan completa separación en estas dos vidas del espíritu como pretendéis; porque siempre se aprende cuando á practicar se viene, y siempre se practica cuando la aspiración es la de aprender. Y esto es naturalísimo en extremo. El hombre está predispuesto por su generosa voluntad á hacer el bien, á practicar lo que verdaderamente cree más virtud ó una verdad y á ludagar la noción de lo justo, la ley de lo bueno, el *quid* de lo verdadero. Por esto os digo, que alternativamente los hechos de la vida se registran en el corazón y en el entendimiento. Sólo en las misiones especiales y, en esas exageraciones del espíritu, se nota una vida á expensas de la otra, una inteligencia desarrolladísima con moral rudimentaria aún para la práctica y una moral elevada sin los equivocamientos filosóficos del bien sin el saber que necesita otro, para vislumbrar la bondad de estos hechos.

Ya conocéis que la vida no es más que eslabones de una existencia eterna, y que por esto no hay solución de continuidad; el santo que no sabe y el sábio que no es bueno, ganan en otro curso ó en otra, lo que les falta para equilibrarse. Creéis que es por casualidad ó simpatía, sin razón de ley, porque unos estudian y otros aman? Pues el que estudia, falta á su espíritu lo que le hace aquel alimento, y el que practica con fé, es el que pone en acción la sabiduría que tiene guardada en su conciencia y que como latulción se despierta en su ser.

Estudiase mucho y practíquese más. No lra- téis jamás de reglamentar la acción. Cada uno tenderá á buscar su equilibrio para que por la emulación consiguais que trabajen todos; es preciso que inviteis al mútuo trabajo, así los conoceréis y podreis graduar los discípulos; unos serán muy caritativos y poco estudiosos aún; otros al contrario, muy estudiosos y débiles en la caridad; y otros, por fortuna, estudiarán y amarán y dentro de estas tres arbitrarias divisiones que hemos hecho, habria mil matices diversos si azuilatarlos quisiéramos.

Estudiad y amad mucho, mucho, y cada cual busque su jornal en tan buena tarea en esa obra regeneradora. Estudiad y amad.

Por qué la sociedad no pone en armonía sus leyes con las aspiraciones individuales?

Medium E.

Porque la falta de moralidad. ¿Creéis que siendo los hombres todos justos y sabios se gobernarían como hoy y habría tantas injusticias en pie? La ignorancia es la causa de vuestro estado de atraso. Instruíos, instruíos y de ese modo conseguiréis moral; y siendo buenos e inteligentes, es decir, consiguiendo la sabiduría de la vida, la ciencia del ser, entonces transformaréis con vuestras bondades al hombre y con vuestro talento a la sociedad.

La luz de la inteligencia brilla aún por desgracia demasiado poco en el cielo de vuestra razón; la noche es grande, la oscuridad lo llena todo, y en tal trance no basta que quieran unos pocos, es preciso que una voluntad se convierta en duro y diamantino acero, y que quiera con tal intensidad que adquiera fenomenal potencia para conseguir, con el aumento de fuerza, ese poder que le falta, para alumbrar, consumiéndose con tan honroso sacrificio la conciencia del mundo civilizado, esclavo aún de la tiranía y del vicio.

¿Queréis redimir al hombre? Instruídlo, sí; no de otro modo se resucita á ese Lázaro que muere á la vida intelectual.

Registrad las horribles páginas que guardan vuestros presidios, y en ellos encontraréis que el crimen engancha casi todos sus partidarios en los enjambres de la ignorancia, en las muchedumbres de los que no conocen nada del saber.

Ilustrad, multiplicad en la caridad moral para que la oscuridad ceda, para que las nubes se evaporen al soplo regenerador de la fe, al calor del sol de la razón libre. Iluminad el espacio con la antorcha de la ciencia, y caerán desplomados como por encanto esos oscuros y cuarteados paredones, esos alcázares del feudalismo, esos negrecidos establecimientos del mal, en cuyas estrechas celdas y tenebrosos calabozos, auidan aves de mal agüero, y graznan las aves de rapina, monstruoso bando que con furia se estienda por el cielo, para tapar la luz que asoma por el horizonte de vuestra existencia.

Ilustrad y haréis la mayor de las revoluciones, a menos costosa y la más trascendental, la más grande y más sensata, la imperecedera reforma, sin derramamiento de sangre; pues el mal social nace del que lleva el individuo, quitad éste, curadle, y habréis transformado á la vieja sociedad.

No penseis redimir de otro modo. Las dos terceras partes de esos desgraciados sében, que moran en presidio y en galeras, no saben leer y escribir. Os extrañais que no sepan amar, crear y respetar?

Illuminad, apostoles de la luz, que ésta no se hizo para estar bajo del celenipio. El trabajo os espera. Enseñad mucho con la palabra y más aún con el austero ejemplo, y así no podrá quejarse mañana la humanidad, que no haya sido reconocida en el mundo la noble y alta gerarquía de la moral y el talento, de la virtud y el saber.

Hasta que no se eduque el hombre, no transformaréis la sociedad. Tenedlo muy presente.

Q.

Por qué su pena lo mismo al que más vale, como al que vale menos?

Medium E.

No, párate, no juzgas bien. ¿Quién es capaz de medir, de saber, lo que merece el hombre que crees grande y magnánimo?

Sabes acaso si en otra parte obró mal, abusó de su talento y vino á este mundo muy por bajo de su valor intelectual; á sufrir, estrellándose en la indiferencia general, para purgar así su falta anterior y servir su pena de adelanto para los que están en la tierra?

No comprendes que si en ese planeta se eligieran á los justos y á los sabios para todas las empresas, no sería ya el mundo de expiación, y ya hubiera pasado los límites del atraso? No reparas, que el que elige no es hoy dueño de sí mismo, porque ni su moral, ni su conciencia, ni su razón están hechas? ¿No ves que el malo, el osado, ambicioso político halaga las pasiones de la multitud y engaña al hombre para explotar la ignorancia del hombre? No imaginas que el ser hoy no es ángel para abandonar espontáneamente el vicio y dejar el paso franco á la virtud, que por humilde que sea hiere la mejilla del réprobo con su excelsa bondad?

Juzga con más acierto y repará que no se abre paso á la virtud sin la virtud, y siendo el vicio aún bastante fuerte, se protege y abusa, lo que ni puede ni debe hacer el elemento de bondad.

Ya llegará el día en que el justo y el sabio serán los primeros; pero entonces ni el crimen ani-

dará entre vosotros si se conocerá esa grosera ignorancia que os rodea. Convertidos los terrenales áéres en hombres, eligirán el mejor; el más inteligente; pero siendo cosas aún muchos de ellos, ¿cómo quieréis que tan buenos sean en un momento para elegir sinó conocen lo que les conviene?

Deja, deja que ellos llegarán. Hoy es imposible. Otro cuadro espera; el actual está muy rechargado de negros tintas y con los horrores de la pasión; todavía tenéis terribles guerras y quieréis que el humilde, el bueno, el sábio reine? Si todavía os la razón de la fuerza, ¿cómo quieréis que el talento seno gobierne? todavía hay miles de esclaves negros y miles de esclavos blancos y esperas que la virtud gobierne hoy mismo? ¿Estás en juicio?

Esa es la santa indignación que te causa la injusticia! Ella cederá: no lo dudes; pero cuando? aún tardará mucho tiempo, mientras no sea religion universal el espíritu que anima vnestre doctrina.

Contempla siempre el porvenir, pero mira el presente, y no olvides el pasado que deja la experiencia.

Será la virtud y el talento au premio; pero cuando lo merezca por la elevada condición de de los moradores de la tierra.

A cada uno lo suyo; todavía es imposible. Espera que ya lo alcanzarás.

O.

Médium J. Perez.

El espíritu debe perfeccionarse intelectual- mente para conocer la virtud y darse cuenta y razón de por qué se es virtuoso. Toda virtud aparente carece de mérito, desde el instante que deja de pasar por la alternativa de la tentación; pues el espíritu virtuoso, es aquel que puede decir que ha pasado por infinitud de pruebas.

El espíritu para adolantarse ha de estudiar y robustecer con la ciencia los prinelpios de la moral. El alma ignorante está próxima á caer en el pecado del fanatismo, peor quizá que el mismo crimen; porque pone, para realizar el mal de la ignorancia, la justicia de Dios.

Estudad y luego dirigid vuestras creencias en armonía con vuestra razón filosófica, de este modo se tiene más conciencia en lo que se cree y el corazón se siente impelido á practicar el bien, por el dulce afecto que produce este sentimiento.

O.

Medium Perez.

Hay mucho desgraciado, haced mucha caridad; esa es la misión que teneis; dad ejemplo de mansedumbre y amor. No tengais pereza para enjugar una lágrima al desgraciado que sufre; pues si sois activos y buscáis la paz de vuestro corazón, estrechando sobre vuestros pechos los corazones tristes y afligidos, contad aquí en la caritatividad con una aneola de ventura.

ESPONTÁNEO.

Sois valientes para el bien, para la virtud y para la caridad? Alentad á vuestros hermanos para que os sigan en la caridad, en el bien y en la virtud. Sois enemigos del vicio? Evitad sus estragos y defended á los débiles, buscad á los hombres, hermanos vuestros, y sacadlos del vicio. Jesucristo estaba siempre con los publicanos y los convertid. Convertid también como Jesucristo á la doctrina del Espiritismo, propagad entre los viciosos la moral y los sanadlos de la lepra que cubre sus cuerpos. Llegad á ellos, mostradles la paz del alma que encontrar deseen en la impureza y en el anonadamiento; esto sería una magnífica caridad, una caridad heróica, grande, sublime, una de las que tienen más mérito y estremada recompensa.

VARIETADES

A mis hermanos los Espiritistas.

Epístola. (1)

Nos encontramos hoy de enhorabuena, Porque el *Siglo Futuro* ha declarado: Que en el Espiritismo, cosa buena No se puede encontrar; pero ha fallado Que este es una verdad, mas que el demonio Es el que esta doctrina ha propagado, Y que al espiritista en patrimonio.

(1) Epístola inspirada por la lectura de un articulo que con el epigrafe de *La Mágia moderna* publicó *El Senido Común* el 26 de Diciembre del año 1875, tomándolo de *El Siglo Futuro*.

Le ha dado Satán las brujerías,
Que turbaron la paz de San Antonio.
Y que somos los magos de estos días.
Y que vuestro poder se va extendiendo
(Cumpliéndose olvidadas profecías)

Esto lo digo yo; porque le he oído
En la Biblia encontré que Joel dice: (1)
«Que según vaya el tiempo trascurriendo,

Para que algo la tierra solemnicé,
Los manebos verán raras visiones
Y los viejos harán se inmortalice.

Por medio de proféticos ensueños.
Una época de amor, y que en el mundo
Ni existirán esclavos ni habrá dueños.

Esa época ha llegado, y bien me fundo:
Porque el Espiritismo ¡Qué ambiciona!
De que los siglos vuelen coal segundo.

Y podamos ceñir triple corona,
De ciencia, de virtud, de amor divino,
Que es el que al universo lo eslabona.

Esa es nuestra misión, nuestro destino,
Y es el Espiritismo *malhadado*,
Quien nos ha de llevar a ese camino.

¡Eres tú Espiritismo calumniado!
Al que la humanidad deberá un día
Borrar con el presente, su pasado.

La caridad será la *rechicada*,
Pues la magia moderna en sus secretos
Y entre sus males *arles* se extravía.

Buscando del amor los *amuletos*,
Y el misterio sagrado de la ciencia,
Que hace a los hombres grandes y discretos.

Queremos derribar la indiferencia,
Queremos derribar el ateísmo,
Que envenena del hombre la existencia.

Que se practique el bien, por el bien mismo,
Que la verdad domine a la injusticia,
Esa tu misión es, ¡oh! Espiritismo!

Y por mas que se ensaña la malicia,
Y tengamos potentes detractores,
La verdad brillará, porque propicia

La razón trunfará de los errores:
Y el germen fecundante del progreso,
Hará brotar en el desierto flores.

Es el Espiritismo el gran suceso
Que ha de cambiar la faz de lo existente,
Por eso lo calumnian, sí; por eso.

Porque en él yén la prueba convincente
Que unificando antiguas religiones,
Quomodo la *unidad* tan solamente;

Un Dios, no sólo Dios, sin tradiciones;
Sin tiempo, sin figura, sin medida,

(1) Profecía de Joel, cap. II. v. 28 y 29.

Causa, efecto y por qué de las creaciones;

Un Dios que eternizando nuestra vida,
Nos deje couquistar en nuestro anhelo,
La perfección del alma ennoblecida.

Estos son nuestros dogmas; si en el suelo
Todo lo grande tiene sus falsarios;
No por esto se acorta el raudal vuelo.

Del águila real; nuestros contrarios,
Examinen el *logo* de la idea,
No a una parte de pobres visionarios.

Y un algo encontrarán, que centelles
Difundiendo la luz esplendorosa
De la razón, que a la justicia crea.

Por eso con sorpresa lastimera
Contemplo a los que dicen que ofrecemos
Un culto a Satán, ¡Es delirio!

La inventiva por Dios, y que seremos
La causa de que pierdan los mortales
Su eterna salvación; ¡Cuanto valemos!

¡Lo que pueden los géneos infernales!
El mal domina al bien, esto aseguran,
Los que a Dios y a Satán hacen rivales.

Perdónalos Señor; de ti perjuran,
Perdónalos Señor; al en su delirio
De tu grandeza y tu poder murmuran.

¡Tú que le diste su pecunio al lirio
Y memoria a la hormiga, es imposible
Que al hombre lo condenes al martirio;

Absurdo sin rival, inconcebible,
¡Oh! Supremo Hacedor; cuando en la tierra
Comprenderán tu amor ¡Inextinguible!

Hermanos en creencias; ciuda guerra
Tenemos que sufrir, Dios los perdone
Y a nosotros también; que amor encierra

Nuestro lema; y a amar nos predispone,
La sátira y la burla, ¿qué son? Nada!
Aunque la vieja *soledad* se encione.

No logrará su fin; la luz sagrada
No se estingue jamás y brillará tanto
Que cuando en ella fijan su mirada

Tienen que confesar que hay adelanto,
Que del Espiritismo el poderío
Se estiende y esto les produce espanto.

Confesan en su triste desvario,
Lo que quieren negar en su locura;
Y entre el contra y el pró queda el vacío.

¡Espiritistas! ya la luz fulgura,
Y las sombras disipa del mañana,
La victoria en la lucha se asegura.

¡Luchemos por salvar la raza humana!

Analia Domingo Soler.

Múrcia 1875.

A los niños expósitos.

Siempre que voy á la Inclusa
Y miro á los pobres niños,
Sin halagos, sin cariños,
Sin el maternal amor,
Sobre las cunas heladas
Reclino mi sien marchita;
Diciendo: aquí se halla escrita
Una historia de dolor.

Estos seres no han tenido
Madre que los bendijera
Ni padre que los quisiera
En su amarga soledad.
Nacieron por su infortunio,
Meció su cuna el olvido,
Y son el fruto podrido,
Que arroja la sociedad.

Ciáustro materno encontraron,
Pero madre no tuvieron,
Materna sólo pidieron
Estos espíritus, si;
Por eso les fué negado
El hogar y sus placeres;
¿Sabe Dios lo que estos seres,
Vendrán á pagar aquí!.....

Tal vez se inclinó su frente
Al peso de una diadema,
Y su voluntad anprema
A los pueblos anhygó.
Quizá fueron los tiranos
Que dominaron el mundo;
Y Dios justo, sin segunda,
Su soberbia destruyó.

Lanzándolos á la tierra
De espion y de tortura;
Sin tener en su amargura
Un padre que bendecir.
Sin que un recuerdo bendito
Encontrase asilo en su mente;
La miseria es su presente
Y el crimen su porvenir.

Por esas pobres criaturas
Sin hogar y sin familia,
Todo en ellas se concilia
Para inclinarlas al mal.
En su corazón albergan
Mil odios justificados,
Al verse desheredados
Por el código social.

Filtrando en sus corazones
Algo terrible y sombrío;
Sintiendo en el alma el frío,
Que produce el padecer,
Frio que en su ser penetra
Y que hiele el sentimiento,
Petrifica el pensamiento,
Automatizando el ser.

Que perdiendo la conciencia
De su poder, el derecho,
Nada les importa un hecho
Más ó menos criminal,
Quien nada lo debe al hombre
Dice con indiferencia;
«Si el infortunio es mi herencia
Y mi mundo un erial.»

«Si yo sin haber pecado,
Desheredado me encuentro,
Si para mí no hay un centro
De verdadera atracción,
Si estoy como el pária errante,
Como el leproso maldito;
Yo vengarme necesito
De mi injusta expropiación.»

«¿Qué crimen he cometido
Para que de mí se alejen?
¿Me desprecian? no se quejen
Si tengo ferocidad;
Pan duro me tira el hombre
Mi venganza vá á su cargo,
Que no hay nada más amargo
Que el pan de la caridad.»

Esto dicen, y realmente
No conociendo el pasado,
Casi está justificado

Su criminal proceder.
Por ese el Espiritismo
Encierra la dicha humana;
Pues de su razon emana
La historia de nuestro ayer.

No hay lágrima, no hay lamento,
No hay suspiro, que no tenga
Algo de donde venga.
Y que de algo vaya en pos.
¡Bendito por siempre seas!
¡Racional Espiritismo!
Conocédose así mismo
El hombre; comprende á Dios.

Sin él, Dios es utopía,
Una esperanza irrisoria,
Con el infierno y la gloria
Y con la inactividad,
¡En Dios límites...! locura;
Quien tal cree ¡tiene seso!
El símbolo del progreso
Es Dios y su eternidad.

Siempre que voy á la inclusa
Miro con pena á los niños,
Que crecen sin los cariños,
Que forman el corazón.
Siempre digo con tristeza
Y amarga melancolía,
¡Pobres seres! qué sombría,
Hallaréis esta mansión.

Mas ¡ay! vuestro pensamiento
Sin duda fué más sombrío,
Cuando por libre albedrío,
Quisisteis aquí venir.
¡Qué historias! ¡qué de episodios!
Tendréis en vuestra existencia...
Cuando vales con la indignancia
Rescatando el porvenir.

¡Hermanos espiritistas!
Propaguemos nuestra idea,
Para que más dulce sea
De esos niños la orfandad.

Inculquemos en su mente
Los principios de justicia;
Para que su alma propicia
A conocer la verdad.

Comprenda que Dios es grande,
Que en su poder infinito,
A nadie deja proscrito.
En el valle del dolor.
Que á todos sus brazos tiende
Siendo universal su amparo;
Que nunca se apaga el faro
De su inextinguible amor.

Amor que á nada se iguala,
Amor inmenso, y profundo,
Fluido que dá vida al mundo...
Fuente de eterno raudal,
Causa y efecto, problema
Que el hombre no ha descifrado,
Porque delicta ha formado
Un Dios como el homlual.

Y, el hombre, ser embrionario
Qué vale su inteligencia
Para dar supervivencia
Al que los mundos formó?
¡Dios!... luz, calor, alaiá y vida,
Per que del poder Supremo!
Perdona al hombre blasfemo
Porque no te comprendió.

Perdónale su locura
Cuando su forma te ha dado,
Al espíritu increado
Cómo se le ha de copiar...
Sólo enaltece su gloria
Las brisas con su murmullo,
Las tórtolas con su arrullo,
Y con sus olas el mar.

La naturaleza entera
So grandeza patentiza,
Ella sola diviniza
Al infinito Creador.
Adoremos al Eterno
Dándole holocausto y gloria;

Grabando en nuestra memoria,
Esperanza, fé y amor.

Amalia Domingo Soler.

Múrcia.

A mi querida nieta

AURORA CHÁPUL Y AUSÓ.

Una palabra hechicera...
Por tu madre pronunciada
Fué, al verte la vez primera,
Frase dulce y delicada,
Que le dice al hombre *espera*,
Espresion fascinadora,
[Te digo cuál es] aurora.

Un mundo de poesía...
Llevas en tu nombre sólo,
Nuncio de la luz del día,
Eres vanguardia de Apolo,
Quien sus fulgores envía,
Conduciendo al más fecundo
De los astros de este mundo.

Y cuando Febo, en Oriente,
Sus magníficos cabellos
Despliega, resplandeciente,
Ván, Aurora, tus destellos
Perdiéndose en Occidente,
Y equilibrantes los dos
Marchan de la noche en pos.

Las tinieblas presurosas
Huyen delante de tí;
Te sonríen cariñosas
Las camelias y las rosas,
El tulipán y aleli;
Todas te dan, á porfía,
Sus aromas y embrosía.

Las canoras avecillas
Retozando en el ramaje,
Ponen paz á sus rencillas,
Atusando su plumaje
Y cantando maravillas,

En cuanto asomas riente...
Por los balcones de Oriente

Cantan también los pastores
Cuando abren sus apriscos,
Y el eco de sus amores
Salvando los altos riscos,
Despierta á los ruiseñores
Y todos en la floresta
Forman dulcísima orquesta.

Tu ves, Aurora querida,
Que nombre tan lisonjero
Te dió quien te dió la vida,
Sé tú ahora el mensajero
De su dicha apetecida,
Y que esta dedicatoria
La grabes en tu memoria.

Manuel Ausó.

MISCELÁNEA:

NUOVO PREMIO.—Los adeptos del Espiritismo, animados por una idea tan viril y entusiasta, que da convicciones profundas, elevando el pensamiento hacia regiones inexploradas hasta hoy por el espíritu humano, se presentan en los certámenes á mantener su doctrina, llevando la nueva y regeneradora savia á todas partes.

Ayer era nuestro hermano Eduardo de los Reyes, quien merecía honroso lauro por cantar las excelencias de la Caridad, con un tono tan cristiano y filosófico, que ganó la opinion del Tribunal, y hoy lo es á su vez, nuestro digno correligionario Manuel Navarro y Murillo, que ha ganado en Cádiz el primer premio de 500 pesetas; ofrecido por la Sra. Viuda de Delfus, á la mejor Memoria escrita contra las *Corridos de Toros*.

Loor á los sostenedores del Espiritismo, que acuden con modesta empresa á romper una lanza con el pasado, defendiendo ideales nuevos, que mueven aún á risa á los *spirit fort*.

De todo corazon felicitamos al distinguido

esentor por el triunfo alcanzado, que prueba palmariamiento, que la instrucción y el progreso han desterrado de consorcio las fiestas taurinas, como un espectáculo bárbaro, donde el hombre se degrada y se hace insensible al dolor del prójimo.

Los espiritistas sioeeros, quo tengan una convicción profunda, deberán haber rechazado ya tao repugnante diversien, y harin esfuerzos desde hoy, porque desaparezca esa maucha, que oos muestra el gusto estragado de una civilizaeio muerta. Exposiciones y Certámenes, Conferencias públicas, Cate-dras y Atóeos, Seclades cooperatívas y Cafés de aherros, Bibliotecas y escenas de artes y oficios; todo, oo fio, lo que pertenece al espíritu y exige la árdua misión que hemos de cumplir en uo siglo, opellidado de las lúees, en que el lovento centinsoo redime al hombre de la pesada y dura esclavitud del trabajo corporal.

Mas oo olvidemos al elevar la rozon cultivar el aotimismo, y ejerzamos la caridad mas santa on todas las esferas en que giren, y los Asiles y hospitales, casas de ro-elusion y presidios, sean por noselios vigilados, buscando constantemente la solución de los problemas que preselan sio resolver con la defectuosa organizaeion que actualmente tienen, sio desenidar, antes bien, aumentando si os posible, el socorro material y el consuelo del alma apenada de los pobres vergonzantes, que quieren y lloran sin otra esperanza que nuestro Padre celestial.

Cuanto bien se haria empleando el dinero inútil y fútilmente gastado en las inciviles corridas co obras de Misericordis (protégico-do y amparando).

No ceje nuestro hermano de Sonia, y continúe por la senda emprendida, y dé fuerte centra esa aberración de nuestro país his-dalge.

LA LUZ ESPIRITISTA.—Con este título hemos recibido el número 4 de una revista quincenal, que se publica en Saltillo, consagrada á la propaganda de nuestras doctrinas, como órgano co la prensa mejicana del *Círculo de Rafael Sanzio*.

Hé aquí la empresa de su escudo:

«Será nuestra base

La razón.

Paciencia y trabajo

Nuestro lema.»

Saludamos con verdadero júbilo á este nuevo campeón del Espiritismo, que viene á sostener la buca oueva on el antiguo imperio de los Aztecas, donde por desgracia dejó nuestra dominacion, entre otros males, de curaeioo tardia, la ignorancia y el fanatismo, y en donde han de luchar con fé y perseverancia nuestros hermanos.

Ruda campaña les espera; deseámosles largos años de vida y de prosperidad, y una abundantísima cosecha de adeptos que des-pierten á la vida del pensamiento.

CERTÁMEN LITERARIO.—Los ineladores de este laudable pensamiento, nos han remitido el siguiente programa que insertamos, seguros que nuestros lectores han do leerlo con gusto, deseando con uosolros que tenga buena acogida, y quo no sea el último que so celebre co esta culla capital.

Varios amantes de las letras, sio aspiración personal alguna y aolmados únicamente del vivo interés que tienen por el mayor esplendor del arte; deseosos al mismo tiempo de estimular á la juventud y de facilitar la creación de les Inegos florales á la manera que vienen celebrándose en otras provincias, han resuelto abrir un certámen literario.

Modesto en sus proporciones, desinteresado en sus propósitos, ageno á toda pasión mezquina, tan solo grande, dada su pequeñez, en la noble aspiración que alimenta para el porvenir, el certámen que anunciamos es un ensayo hoy, que quizás dé inmensos resultados mañana.

Los que buelamos el pensamiento solo nos proponemos preparar el terreno para que otros, con más medios y más fuerzas que nosotros, prohjen la idea y hagan con sus trabajos fecundo el suelo en donde hoy sembramos la semilla.

Si esta no arraiga, sentiremos haber acariciado una ilusión; si fructifica, abriremos el pecho á la esperanza y nos congratinaremos de haber hecho algo en honra del arte y en provecho de la provincia.

Programa.

El certámen se celebrará el primer domingo de Mayo, del presente año 1876.

Se adjudicará seis premios y seis accesits á las mejores composiciones que entre las presentadas, á juicio del Jurado, merezcan este honor.

Las obras que oplen á los premios, deberán ser laédilas y estar escritas en castellano.

Los premios consistirán:

Primero. En una corona de laurel, á la mejor Oda «A la Patria.»

Segundo. En una rosa de oro y plata, ofrecida por el Sr. D. Alejandro Harmsen y García, Barón de Mayals, á la mejor composición poética «A la Virgen.» con libertad de metro.

Tercero. En una pluma de oro y plata, al mejor romance, basado en un asunto histórico del reino de Valencia.

Cuarto. En una lira de plata ofrecida por el Sr. Alcalde de esta ciudad, D. José Bas y Moró, á la mejor poesía «A Alicante.»

Quinto. En un pensamieto en oro, ofrecido por la Comisión provincial, á la mejor leyenda en prosa, sobre un episodio de la guerra civil.

Sexto. En una pluma de oro ofrecida por el Casino de Alicante al mejor canto «A la Libertad.»

Los accesits consistirán en menciones honoríficas consignadas en diplomas.

Las composiciones se admitirán hasta el día 15 de Abril próximo. Estas se remitirán en pliego cerrado á D. Juan Vila y Blanco, calle de los Angeles, 4 y 6, principal, Alicante. Estos pliegos, además del lema que deben llevar, contendrán otro pliego cerrado, en el cual constarán el nombre del autor y las señas de su domicilio.

El Jurado que censurará las obras y adjudicará los premios, lo compondrán:

El Ilmo. Sr. D. Francisco Penalva, Abad de la Colegiata de esta ciudad, y Catedrático del Instituto provincial.

El Sr. D. Manuel Senante, Director y Catedrático de dicho Instituto, é individuo correspondiente de la Real Academia de la Historia.

El Excmo. Sr. D. Eleuterio Maisonnave.

El Sr. D. Luis Gonzaga Lioreate.

El Sr. D. Juan Vila y Blanco, Cronista de la provincia, é individuo correspondiente de la Real Academia de la Historia.

El Sr. D. Nicasio Camilo Jover, individuo correspondiente de la Real Academia de la Historia.

El Sr. D. Alejandro Harmsen y García, Barón de Mayals.

Los detalles para la celebracion del acto, se anunciarán con oportunidad.

Alicante 14 de Febrero de 1876.—En representación de los iniciadores del Certámen, Juan Vila y Blanco.—Antonio Sanchez Alcaráz.

El BOEN SEXTO.—Nuestro querido colega de Lérida, ha reaparecido al fin después de haber cumplido la condena que lo impuso el gobernador de aquella provincia.

Le felicitamos por tan buen suceso, aunque por esta vez no le hayamos visto aún en esta Redaccion, y lo deseamos buena suerte para no tropezar con el caso 8.º del artículo 1.º del decreto sobre impronta, que guarda á los que somos cristianos, por dicha nuestra, mas de ocho disgustos si queremos emitir nuestro libre pensamiento sobre ciertas y determinadas fórmulas y dogmas, que nada tienen que ver con la verdad del Cristianismo.

Dejar á los neo-católicos con libertad ilimitada para zaherirnos y calumniarnos, combatiendo nuestras creencias, burlándose de nuestras prácticas y ridiculizando á nuestros hombres, y no permitirnos en cambio, por la redaccion de un pequeño párrafo, la natural defensa ni la critica de ciertos actos que enen en el dominio de la publicidad, es duro, muy duro, y tan incomprensible, que no sabemos cómo puede un criterio racional disponerlo de tal modo, sin que la pasión no le guie y le ciegue para que no ven lo absurdo é ilógico de tal medida. Cuando mereceremos ser iguales y tener libertad?

CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACION.

Sra. doña C. Z.—Madrid.—Recibido el importe de la suscripcion del presente año 1876.

Sr. D. R. R.—Alicázar.—Id. id.

Sr. D. G. O.—Id.—Id. id.

Sr. D. E. Z.—Fragata Blanca.—Id. id.

Sr. D. M. S. R.—Toledo.—Id. id.

Sr. D. L. L.—Barcelona.—Id. id.

Sr. D. P. Q.—Almansa.—Id. id.

Sr. D. D. P.—Poniel.—Id. id.

Imprenta de Costa y Mira.